

Cinco. La consulta de ese fondo estará reservada a investigadores de solvencia reconocida que deberán ser avalados por un Académico.

Seis. Los documentos conservados en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas son los originales, pero de ellos la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas entregará una reproducción digitalizada a la familia Flores de Lemus en la persona de D. Antonio de Lecea Flores de Lemus.

En la Casa de los Lujanes, sede de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en Madrid el día 25 de mayo de 1999.

Firman D. Enrique Fuentes Quintana y Doña María del Carmen Flores de Lemus de Lecea.

## **PALABRAS DE DON JUAN VELARDE FUERTES**

Excmo. Sr. Presidente, familiares del insigne D. Antonio Flores de Lemus, Señores Académicos:

Refiriéndose a los acontecimientos de hace ahora un siglo, el gran economista español Antonio Flores de Lemus se planteaba, en una carta dirigida al Ministro de Hacienda García Alix, de qué modo, con ellos, se ratificaba que estábamos en uno de los momentos de máxima decadencia: «En uno de estos períodos nos hallamos. En él hemos perdido lo más de la española tierra y tratamos de no perderla toda.» Flores de Lemus creía, con toda razón, que la economía debía servir para resolver el drama social, pero también para incrementar el peso de su nación en el mundo.

Este economista, hombre típico del 98, generación a la que pertenecieron otros de los grandes economistas, Francisco Bernis y José María Zumalacárregui, emprendió una tarea hercúlea.

Quien haya leído el desprecio que la ciencia económica universal dispensaba a los economistas españoles —por ejemplo, a través de las palabras de Luigi Cossa en su *Guía para el estudio de la economía política* (Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez, Valladolid, 1878)—, comprenderá cómo primero

Flores de Lemus y pronto sus otros dos colegas, hubieron de acentuar su espíritu crítico porque pretendían, y en buena parte lo lograron, una rápida incorporación de España a las corrientes de la ciencia económica mundial.

En esta sencilla ceremonia, los casi legendarios papeles del profesor Flores de Lemus se han depositado por sus descendientes en nuestra Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Ahí quedan, para siempre, a disposición de los estudiosos. La importancia del acto es grande. Después de las dos sucesivas y brillantes llamaradas de Jovellanos y Flórez Estrada, la ciencia económica en España había llegado a caer en una visible decadencia que justificaba el desprecio recogido en el citado libro de Cossa, que de algún modo continuaba la línea marcada a partir de una pregunta famosa contenida en la Nueva Enciclopedia: «¿Qué se debe a España?». No existía modo de escamotear, por muchos esfuerzos que se hiciesen, a lo Forner, Laverde o Menéndez Pelayo, que en economía pequeñísimo era lo logrado.

Cuando la gran eminencia de Francis Ysidro Edgeworth se refiera con admiración a Flores de Lemus en *The Economic Journal* o cuando éste acometa en 1929 la ingente tarea de construir un modelo econométrico para responder a la pregunta de si convenía a España, o no, adoptar el patrón oro, parecería que al fin estábamos en el buen camino.

Flores tenía, simultáneamente, un auténtico talante de escolarca, de jefe de Escuela y maestro de importantes y decisivos economistas, que van de Ramón Carande, Agustín Viñuales y Olariaga a Prados Arrarte, Alberto Ullastres y José María Naharro.

Precisamente, gracias a la tradición oral conservada, casi amorosamente, por ellos en torno a su maestro, se conoció que, además de las obras publicadas de éste, las cuales –gracias al esfuerzo de varios economistas españoles–, han pasado a ser bien conocidas, existían, sobre todo de su última época, «los papeles de Flores de Lemus» en los que se recogían investigaciones aún inéditas y, posiblemente, muy importantes.

Recordemos ese valioso trabajo suyo, «El problema de la circulación del capital en Marx», del que se susurraban cosas, pero sin que tuviésemos constancia de su valor, hasta que Enrique Fuentes Quintana y yo lo rescatamos del Archivo del Ministerio de Educación y lo publicamos con algunas notas mías en *Anales de Economía*, julio-septiembre 1971.

Sea lo que sea lo que los investigadores hallen en este archivo, lo indudable es que los aires que vienen del mundo de la investigación económica acen-

drada de Flores de Lemus, así ampliados –ahora sí da la impresión de que parece que vaya a ser posible la edición de las *Obras Completas* de este gran economista español–, van a ser capaces de aclarar muy probablemente más de una interrogación que se formula respecto a sus trabajos.

Los había iniciado, como señala su discípulo Jaime Algarra, bajo la inspiración de nombres tan notables como Wagner, Schmöller, Menger, Bohm-Bawerk, Fisher, Von Mayr. Ahora algunos soñamos con saborear la constelación de nombres que presidieron sus postreros días. Sin ir más lejos, ¿de qué modo percibió a Keynes?

Además, es posible que lo más importante tenga poco que ver, de modo inmediato, con estos maestros extranjeros. Más de una vez Flores de Lemus se lanza, en solitario, en pos de puntos de vista que pueden considerarse, pasados los años, como de rabiosa actualidad. Pensemos en lo que supuso, en pleno auge del intervencionismo estatal, que crecía como la espuma a partir de la Primera Guerra Mundial, seduciendo desde J. M. Clark a Lujo Brentano o a Luigi Amoroso, al escribir en 1929 aquello de que «el progreso económico realizado en el mundo desde el último tercio del siglo XVIII es inmensamente más grande que el de toda la historia anterior de la Humanidad. Ese avance se debe, en lo fundamental, al establecimiento de organizaciones económico-políticas basadas en la libérrima iniciativa de los empresarios».

A esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas perteneció Zumalacárregui, también miembro de la generación del 98; fueron académicos discípulos directos de Flores de Lemus tan importantes como Luis Olariaga, Valentín Andrés Álvarez y José Castañeda. No sabemos bien por qué no fue invitado a participar en sus trabajos Antonio Flores de Lemus.

Ahora, gracias a los esfuerzos de Fabián Estapé y a la generosidad de la familia, al fin el espíritu de Flores entra en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, del mismo modo que Prados Arrarte lo condujo, en su discurso de ingreso, a la Real Academia Española. Si hubo antaño descuido, hogaño parece que hemos sabido eliminarlo.

Muchas gracias.